

ÁNGEL HERNÁNDEZ (HE/ÉL) / *coordinador de Pride Connection Panamá*

Diversidad, Equidad e Inclusión: lenguaje para construir futuro

Hablar de Diversidad, Equidad e Inclusión (DEI) ya no es una moda ni un tema de recursos humanos: es una conversación urgente sobre el tipo de sociedad y organizaciones que queremos construir en América Latina. Desde Panamá —un país pequeño en tamaño pero inmenso en diversidad cultural, étnica y social— este diálogo cobra una fuerza especial. Aquí convergen personas de todas partes del continente, y con ellas, distintas formas de ver, amar, trabajar y liderar.

La diversidad es un hecho: existe en cada aula, empresa y comunidad. No es algo que “se gestiona”, sino que se reconoce y se celebra. La equidad, en cambio, es una decisión, pues implica crear condiciones que compensen las desigualdades históricas y estructurales para que todas las personas tengan acceso real a las mismas oportunidades. Y la inclusión es una práctica cotidiana; el arte de hacer que cada persona se sienta valorada y segura de ser quien es, sin miedo a perder su lugar.

En los últimos años muchas organizaciones latinoamericanas han comprendido que la inclusión no es solo una cuestión ética, sino también estratégica. Empresas que fomentan equipos diversos e inclusivos logran mejores resultados financieros,

más innovación y mayor compromiso del talento. Pero más allá de los números, la inclusión nos invita a liderar con empatía, a mirar al otro no como un recurso, sino como una historia que merece ser escuchada.

Desde Pride Connection Panamá trabajamos en red con empresas y organizaciones para crear entornos laborales donde las personas LGBTQ+, las mujeres, las personas con discapacidad, las personas afrodescendientes o neurodiversas, entre otras, puedan crecer profesionalmente sin tener que ocultar parte de su identidad. Esa autenticidad no solo mejora la productividad, sino que humaniza el trabajo y lo convierte en un espacio de transformación social.

El reto en América Latina es enorme: seguimos siendo una región atravesada por la desigualdad, la discriminación y los prejuicios. Pero también somos una región con una profunda capacidad de empatía, resiliencia y cambio. Por eso, hablar de DEI no es importar modelos extranjeros: es reconocer nuestras propias historias, valorar nuestras raíces y diseñar un futuro más justo desde lo que somos.

Quizás el verdadero desafío esté en pasar del discurso a la acción. En entender que la inclusión no se decreta: se construye, conversación a conversación, decisión a decisión. Cada vez que una organización escucha a sus colaboradores, cada vez que una persona se anima a mostrarse auténtica, la cultura cambia un poco más. Y ese cambio, aunque parezca pequeño, puede inspirar a todo un continente. •



Conoce más en:

- Pride Connection Panamá: prideconnectionpanama.com
- ONU Mujeres: <https://www.unwomen.org/es>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Human Rights Campaign Foundation – Corporate Equality Index

